

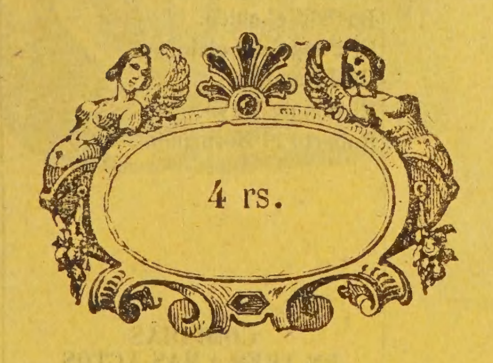


LA ESPAÑA DRAMATICA.

DE

D. PABLO AVECILLA.

EL SISTEMA DE FELIPA.



PUNTOS DE VENTA EN MADRID:

D. Juan Diaz de los Rios, *calle de Carretas.*

D. José Cuesta, *Carretas* 9.
Bailly-Bailliere, *Príncipe.*

IMP. DE C. GONZALEZ.—S. Anton, 26.
1858.

CÁTALOGO *de las obras dramáticas de la propiedad del* CÍRCU LITERARIO COMERCIAL.

DRAMAS
EN TRES Ó MAS ACTOS.

Madrid por dentro.
Entre el cielo y la tierra.
Susana.
La duda.
Los Hijos de la noche.
El Capitan Pacheco.
Hamlet.
Don Alvaro de Luna.
El Triunfo del pueblo libre.
Napoleon en España.
Kuser ó los bandos de Holanda.
La Torre del Duero.
Magdalena.
La Pasion.
El Hijo del ciego.
El Castillo de Balsain.
Los Contrabandistas del Pirineo.
El Puente de Luchana.
¡Creo en Dios!
¡Las Jornadas de Julio!
Pedro Navarro.
Don Rafael del Riego.
La Niña del mostrador.
La Mano de Dios.
Remismunda.
¡Redencion!
Rioja.
Mujer y madre.
El Curioso impertinente.
La Aventurera.
La Pastora de los Alpes.
Felipe el Prudente.
Dios, mi brazo y mi derecho.
El Fénix de los ingenios.
Ricardo III.
Caridad y recompensa.
El Donativo del diablo.
La Hija de las flores.
El Valor de la mujer.
La Fuerza de voluntad.
La Máscara del crimen.
La Estrella de las Montañas.
La Ley de raza.
Sancho Ortiz de las Roelas.
Andres Chenier.
Adriana.
La Ley de represalias.
El Ramo de rosas.
Caibar, *drama bardo.*
El Trovador, *refundido.*
Cristobal Colon.
Un Hombre de estado.
El Primer Giron.
El Tesorero del Rey.
El Lirio entre zarzas.
Isabel la Católica.
Antonio de Leiva.
La Reina Sara.
Ultimas horas de un Rey.
Don Francisco de Quevedo.
Juan Bravo el Comunero.
Diego Corrientes.
El Bufon del Rey.
Un Voto y una venganza.
Bernardo de Saldaña.
El Cardenal y el ministro.
Nobleza republicana.
Doña Juana la Loca.
El Hijo del diablo.
Sara.
Garcia de Paredes.
Boabdil el chico.
El Fuego del cielo.
Un Juramento.
El Dos de Mayo.
Roberto el Normando.

COMEDIAS
EN TRES Ó MAS ACTOS.

El hijo natural.
El dinero y la opinion.
Un hombre importante.
Quien mas mira menos ve.
La escala de la vida.
Unos llevan la fama.
Las Indias en la córte.
¡Mejor es creer!
Los Organos de Móstoles.
La Escuela de los ministros.
El Fondo y la corteza.
El Tesoro del Diablo.
La Flor de la maravilla.
El Agua mansa.
Un Infierno ó la casa de hu
El Duro y el millon.
El Oro y el oropel.
El Médico de cámara.
Un Loco hace ciento.
La Tierra de promision.
La cabra tira al monte.
Sullivan.
El Peluquero de Su Alteza.
La Consola y el espejo.
El Rábano por las hojas.
Tres al saco....
Un Inglés y un vizcaino.
A Zaragoza por locos.
Los Presupuestos.
La Condesa de Egmont.
La Escuela del matrimonio.
Mercadet.
Una Aventura de Richelieu.
Deudas de honor y amistad.
Merecer para alcanzar.
Para vencer, querer.
Los Millonarios.
Los Cuentos de la reina de l
El Hermano mayor.
Los Dos Guzmanes.
Jugar por tabla.
Juegos prohibidos.
Un Clavo saca otro clavo.
El Marido Duende.
El Remedio del fastidio.
El Lunar de la Marquesa.
La Pension de Venturita.
Quién es ella?
Memorias de Juan Garcia.
Un enemigo oculto.
Trampas inocentes.
La Ceniza en la frente.
Un Matrimonio á la moda.
La Voluntad del difunto.
Caprichos de la fortuna.
Embajador y Hechicero.
Mauricio el republicano.
A quien Dios no le dá hijos.
La Nueva Pata de Cabra.
A un tiempo amor y fortun
El Oficialito.
Ataque y Defensa.
Ginesillo el aturdido.

EL SISTEMA DE FELIPA,

COMEDIA EN UN ACTO Y EN PROSA,

POR

D. Ramon de Valladares y Saavedra.



N.º 319.

MADRID.
IMPRENTA DE C. GONZALEZ, CALLE DE SAN ANTON, NÚM. 26.
1858.

PERSONAGES.

ADELAIDA.
LUISA.
ANTONIO.
JORGE.
FRANCISCO, *criado.*

La escena pasa en una casa de campo junto á Madrid.
Época actual.

ACTO ÚNICO.

Sala con cinco puertas.—Velador en el centro con servicio de café y tostadas.—Butacas, etc. etc.

ESCENA PRIMERA.

ANTONIO—ADELAIDA, *sentados al velador el uno frente del otro.*

ANTONIO. Pero no comes?

ADEL. (*Con enfado.*) No tengo apetito.

ANTONIO. (*Tranquilamente.*) Malo! el apetito es señal de salud, y yo como.

ADEL. Hace usted muy bien!

ANTONIO. Hola! me das el usted? Es decir, que estamos de monos?

ADEL. Y no tengo razon, tirano?

ANTONIO. Tirano á mí... que te amo tanto?

ADEL. Amor muy gracioso! Contrariarme en todo... y no contentarme en nada.

ANTONIO. Examínalo bien, y verás...—Qué buena es esta manteca!

ADEL. Lo que examino es que he venido á ser tu esclava!

ANTONIO. Y el azúcar? Ah! aquí está...—Con que esclava? El esclavo lo soy yo, picaruela... y de tus bellos ojos.

ADEL. Obras son amores, y no... Yo juzgo por los hechos!

ANTONIO. (*Turbándose.*) Qué?

ADEL. En el campo todo el año no quiero estar.

ANTONIO. Me parece que estándolo yo!...

ADEL. Pero usted va todas las semanas á Madrid...

ANTONIO. Los intereses comerciales...

ADEL. Y no puedo ir yo tambien?

ANTONIO. Qué te parece! Llevar á la mujer á la Bolsa y á... Bah! Eso no conviene.

ADEL. Y tenerme aquí encerrada, conviene? Y no dejarme ir á los bailes que dan los forasteros, conviene? Y no permitirme tener un poco de sociedad, conviene? Usted quiere hacer de mí una víctima, porque cree que tiene el derecho de atormentarme!...

ANTONIO. Qué raza de espresiones!—Vamos, quieres que te ponga esta tostada?

ADEL. No señor... demasiadas tostadas...

ANTONIO. Anda, tontuela... al menos coge este terroncito de azúcar con esa boquilla tan mona...

ADEL. Lo tomo, porque yo soy mas amable...

ANTONIO. (*Dándole el terron en la boca.*) Miren ustedes qué lábios... parecen dos rosas... Chúpalo, no te se caiga...

ADEL. En cambio me has de conceder...

ANTONIO. Veamos qué es lo que puede hacerse.

ADEL. Mira, una amiga que hace dos años no veo, me ha escrito que está en una quinta inmediata, y que hoy vendrá á verme...

ANTONIO. Malo! Es casada?

ADEL. Creo que sí...

ANTONIO. No quisiera que esa mujer te echase á perder...

ADEL. Oh! Tú querrás que todas sean un modelo de virtud como esa Felipa, de quien siempre me estás haciendo el elojio...

ANTONIO. Ojalá la imitases! Qué mujer, Adelaida mia! Qué mujer! En fin, forma las delicias de mi amigo Jorge Alvarado. Casa y marido, marido y casa: este es su sistema.

ADEL. (*Ap.*) Qué estúpida debe ser!

ANTONIO. Vaya! adios...

ADEL. Pues! te vas... y yo aquí sola horas y horas...

ANTONIO. Sabes cómo dice la esposa de Jorge, la incomparable Felipa? «Una mujer con su costura nunca está sola.»
ADEL. Se puede ser buena mujer, y no estar enterrada...
ANTONIO. Enterrada? Pues no tienes el campo á tu disposicion? No te acompaña cuando yo no estoy aqui Francisco?
ADEL. Soberbio acompañante! Un viejo de sesenta años, siempre gruñendo...
ANTONIO. Pobrecillo! Un criado tan afectuoso... (*Ap.*) Y que me lo cuenta todo! (*Alto.*) Tambien Felipa tiene un servidor anciano, y si vieses Felipa cuantas consideraciones, cuantos miramientos usa con él...
ADEL. Tu Jorge y tu Felipa me atacan á los nervios... Y si te he de decir la verdad, no creo nada de esa ridícula virtud...
ANTONIO. Oh! si los conocieses! ...
ADEL. Pues házmelos conocer... invítalos á venir...
ANTONIO. Hija mia, lo haría con mucho gusto; pero Jorge está empleado en la Audiencia, y es un hombre tan exacto como sério. Empleo y casa, casa y empleo.
ADEL. Lo mismo que tú.
ANTONIO. Es gana de hablar... tú sabes que solo me permito la distraccion de la caza...
ADEL. Dios sabe qué caza... Mira, Antonio, yo soy buena y dulce y... pero si algun dia descubro... Tú no sabes de lo que es capaz una mujer...
ANTONIO. Pero me lo figuro... vamos, tontuela... cuánto siento que no puedas conocer y tratar á Jorge y Felipa...

ESCENA II.

FRANCISCO.—*Dichos.*

FRANC. El señor don Jorge Alvarado desea ver á V...
ANTONIO. (*Con gran sorpresa.*) Ah! Cómo?
ADEL. El marido de la famosa Felipa? Que pase al momento! (*Francisco sale.*)

ANTONIO. No, no, no será él... es imposible!... Se habrá equivocado... corro á ver...

ESCENA III.

JORGE.—*Dichos.*

JORGE. (*Desde dentro.*) Qué diablos de cumplimientos!...
ANTONIO. (*Ap.*) El es. En qué apuro me encuentro!
JORGE. (*Entrando.*) Adios, chico... un apreton!... (*Lo abraza.*) Me encontraba en estos contornos, y como hacia mas de un año que no nos veiamos...
ANTONIO. Sí... gracias... (*Abrazándolo le dice rápidamente al oido.*) Escucha; tienes mujer que es un espejo de virtud, os amais estraordinariamente... Despues te esplicaré...
JORGE. (*Aparte sorprendido.*) ¿Qué enredo es este?
ANTONIO. Te presento mi esposa Adelaida...
JORGE. Mis respetos... (*Ap.*) Bocato di cardenale!
ADEL. Tengo mucho placer en conocerlo... mi marido me ha hablado mucho de los méritos de V...
JORGE. Oh!...
ADEL. Y de los de su esposa, la señora doña Felipa...
JORGE. (*Sorprendido, no comprendiendo.*) Qué?
ANTONIO. (*Ap.*) A mí me va á dar algo!
ADEL. Por qué no ha venido con usted?
JORGE. Quién?
ADEL. Su esposa... doña Felipa...
JORGE. Luisa, querrá usted decir.
ANTONIO. (*Rápidamente y á media voz á Jorge.*) Se llama Felipa!
JORGE. (*Id.*) No, hombre, se llama Luisa!
ADEL. En fin, se llama Felipa ó Luisa?...
JORGE. Luisa ó Felipa... (*Antonio le dá en el codo.*) Pero... no sé... quieren que se llame Felipa... y que tenga mérito...
ANTONIO. Chico, eres demasiado modesto. Oye, Adelaida, como ha estado la cosa. Su mujer, es verdad, que se llama Luisa; pero sus muchas virtudes... (*Jorge hace señales de cómica maravilla.*) que la asemejaban á aquel San Felipe Neri, fueron

causa de que uno empezó por broma á llamarla Felipa, y despues otro, y así sucesivamente, de modo que todos la conocen por Santa Felipa.

JORGE. (*Ap.*) Menos yo!

ADEL. Y ¿por qué no la ha traido usted para admirarla?

ANTONIO. El por qué ya me lo imagino. Habrá dicho: «vé tú, esposo mio, déjame en casa con mis haciendas domésticas...» Siempre dice lo mismo. (*Dándole en el codo.*) No es verdad, Jorge?

JORGE. Sí... sí... eso es... (*Ap.*) El diablo me lleve si comprendo esta jerga!

ADEL. Y usted se ha decidido á dejar por unos dias el empleo?

JORGE. Cómo? El empleo?

ADEL. Un poco de descanso despues de tantos dramas terribles...

JORGE. Dramas! No señora, si son comedias... el público quiere reir, y nosotros...

ADEL. Se rien ustedes en la Audiencia?

JORGE. En la Audiencia? Señora, usted...

ANTONIO. (*Dándole en el codo.*) Si, hombre... Habrás tal vez hecho dimision de tu fiscalía en la Audiencia...

JORGE. Ah! sí... sí... he hecho dimision. Ahora formo parte de una sociedad dramática, en la cual desempeño los graciosos, y por eso dije á usted...

ADEL. Ya! (*Ap.*) Aquí hay gato encerrado.

ESCENA IV.

FRANCISCO.—*Dichos.*

FRANC. Un coche se ha parado, y una dama pregunta por la señora.

ADEL. Ah! será la amiga de quien te hablé...

ANTONIO. Vé á recibirla,

ADEL. Señor don Jorge, he tenido mucho gusto en conocerle, y espero que en union nuestra y de la amiga á quien recibo, romperemos la monotonia que reina siempre en esta ermita. Beso á usted su mano. (*Sale por el centro.*)

ANTONIO. Francisco, preven al cocinero para que se luzca!

FRANC. (*Ap.*) Eso es! Empezamos á dilapidar! *(Sale gruñendo.)*

ESCENA V.

ANTONIO.—JORGE.

JORGE. Gracias á Dios que respiro!—Hombre, esplícame...

ANTONIO. Deja que yo tambien respire. En poco arruinas mi plan.

JORGE. Pero qué plan?

ANTONIO. Nada, nada; es una comedia que he inventado para asegurarme vida pacifica en el matrimonio.

JORGE. Y para esto era necesario que me endosases una Felipa y una fiscalía en la Audiencia?

ANTONIO. Escúchame. Recordarás que cuando estábamos en la Universidad tenia una opinion respecto al matrimonio...

JORGE. Sí: horrible!

ANTONIO. Pues ahora la practico; y para esto me casé con una niña de poquísima dote, á fin de que no pudiera alzarme el gallo. La traje al campo para alejarla de tentaciones...

JORGE. Malo! Al fin se aburrirá.

ANTONIO. Yo creo que lo está, porque me habla de bailes, de teatros...

JORGE. Llama hermita á esta posesion... Créeme; estás en peligro...

ANTONIO. Cá! el nombre de Felipa es mi áncora de salvacion.

JORGE. En suma, puede saberse el enigma?..,

ANTONIO. Te lo esplicaré. Para contener á Adelaida dentro de los justos límites, necesité una mujer completamente buena... la busqué...

JORGE. Y no la encontraste?

ANTONIO. Aquí no pude.

JORGE. Ni en ninguna parte tampoco. Tal vez en la Occeania!...

ANTONIO. En fin, no hallándola, la creé. La dí el nombre de Felipa, la aderecé con todas las virtudes, y

no sabiendo á quién darla en matrimonio, te la dí á tí.

JORGE. Gracias por la preferencia.

ANTONIO. Para prestarte los aires de hombre formal, te empleé en la Audiencia, y á cada momento hablé á mi mujer de vuestra felicidad conyugal.

JORGE. Con que es decir que debo cambiar de nombre á mi esposa?

ANTONIO. Pues qué, tienes mujer efectivamente?

JORGE. Hace mas de un año, por mi desgracia!

ANTONIO. Como no nos hemos visto! Y por qué dices por mi desgracia?

JORGE. Porque mi mujer es precisamente el reverso de la medalla.

ANTONIO. Diablo! diablo!

JORGE. Figúrate un tirano con enaguas... y despues... despues... hemos tenido que separarnos.

ANTONIO. A tanto ha llegado?...

JORGE. Figúrate!... la encontré...

ANTONIO. Con el amante?

JORGE. Con la vanguardia: con un billetito en la mano lacónico... lacónico, pero que decia mucho.

ANTONIO. Y descubriste al autor?

JORGE. No; y esto es lo que mas me desespera, porque aquella forma de letra no me es desconocida.

ANTONIO. Y os separásteis?

JORGE. Sí; cuya separacion efectuamos dignamente, prometiendo considerarnos como estraños en cualquier sitio donde la casualidad nos reuniese, y ella mantiene la palabra con todo rigor.

ANTONIO. Pues por amor del cielo no me vendas... Olvídate de tu Luisa, y quédate con Felipa, ya que te la he dado.

JORGE. Buen consuelo para mí!

ANTONIO. Quedamos de acuerdo. Te dejo solo, porque voy á despachar ciertas cosillas...

JORGE. No hagas cumplimientos.

ANTONIO. Mira, aquí hay periódicos...

JORGE. No, no tengo sueño.

ANTONIO. Tambien hallarás versillos que escribo alguna vez para divertir á Adelaida. (*Sale por el medio.*)

ESCENA VI.

JORGE.

Por lo que veo es tan desgraciado como yo! Escribir versos para divertir á su mujer! A falta de cosa mejor, echemos una ojeada á las inspiraciones del pastor Antonio. (*Cogiendo su album.*) Deben ser estas!—Oh! no me engaño!... exactamente... (*Saca una carta.*) la *a*, la *c*, la *l*!... todas las letras son perfectamente iguales... Oh! infamia, que no tiene nombre! Era él!... fué él!... Por esto no me pareció nuevo el carácter de la letra.... (*Se guarda la carta y la hoja del album que arranca.*) Y cómo finjia el desleal! Cómo decia que ignoraba mi matrimonio! Aqui tengo la razon por qué huia del marido... venganza! venganza! Y si me engaño? Si una fatal semejanza... Necesito sangre fria... no precipitarme... finjiré tambien yo, tambien yo haré el hipócrita. Uf! Qué calor!... La cabeza se me anda!... Tomaré un poco de aire... (*Va al balcon.*) Cáspita!... dos mujeres en el jardin!... La una es Adelaida y la otra... la otra... (*Le echa los lentes.*) Númenes del paganismo!... Es ella! ella! la pérfida Luisa!—Hé aquí aclarada la duda! Hé aqui la certeza matemática: la traidora viene á su casa... hace el papel de amiga de la mujer, y de este modo ellos... Oh! mundo! mundo!—Se dirijen á esta parte... suben... Si me vé aquí, en el teatro de sus crímenes... deberá quedarse petrificada! Cielos! Concédeme este prodigio!—Aquí están! Sangre fria!

ESCENA VII.

ADELAIDA.—LUISA.—*Dichos.*

ADEL. Pobre amiga, á qué marido has tenido la desgracia de unirte... y cómo se llama ese imbécil?

JORGE. (*Ap.*) Este es mi elogio.

LUISA. Se llama... (*Viendo á Jorge.*) Oh!

ADEL. Qué! Conoces á este caballero?...

LUISA. Me habia parecido... (*Inclinándose.*) No tengo tanto honor.

JORGE. (*Ap.*) Imprudente!

ADEL. Este es el señor don Jorge Alvarado, amigo de mi marido... y esta la señora doña Luisa Ramirez de... ¿cómo es el apellido de tu esposo?

LUISA. Permíteme que lo calle por ahora.

ADEL. Como quieras. Mira, Luisa, cuanto tú fuiste desgraciada casándote con un hombre que te desesperaba con estúpidos celos, tanto fué afortunado el señor don Jorge en la eleccion de su compañera.

JORGE. (*Ap.*) Ahora viene lo bueno!

LUISA. No entiendo bien qué es lo que quieres decir?

ADEL. Que el señor don Jorge es un ser feliz, ¿no es verdad?

JORGE. Oh! felicísimo!

ADEL. Posee un tesoro... una mujer rarísima.

LUISA. Una mujer? Qué escándalo?

ADEL. No hay escándalo: es su esposa.

LUISA. Ah! con que este caballero... tiene esposa?

ADEL. Un tipo de virtud y de pureza.... una San Felipe Neri de nombre y de hechos.

LUISA. Y cómo, cómo se llama?

ADEL. Se llama Felipa.

LUISA. (*A Jorje.*) Felipa eh?

JORGE. Si usted... lo permite...

LUISA. Y está aquí con él... esa señora?

ADEL. No... es una paloma casera, que nunca sale... (*Bajo á Luisa.*) Una tonta! (*Alto.*) Pero ¿qué es eso, señor don Jorge? Hace poco estaba usted tan alegre y ahora tan... Vamos! hoy quiero que todo sea aquí algazara y contento. Luisa, aquellas son las habitaciones que te he destinado (*Señalando á la derecha, segunda puerta.*) al lado mio. Si quieres, puedes entrar; y si prefieres quedarte aquí, lo mismo... Yo voy á dar alguna disposicion, y entre tanto te hará compañía el señor don Jorge. Te hablará de su felicidad conyugal. Con permiso... (*Sale por la primera puerta de la derecha.*)

ESCENA VIII.

LUISA.—JORGE.—*Despues* ANTONIO *dentro.*

LUISA. (*Con rábia é ironía.*) Caballero... sea enhorabuena.
JORGE. Mil gracias, señora.
LUISA. Una... San Felipe, eh?
JORGE. Una San Felipe.
LUISA. Una esposa de pega?
JORGE. Una esposa de pega.
LUISA. (*Estallando.*) No sé cómo no le arranco á usted los ojos!
JORGE. Quietitas las manos.
LUISA. Hombre inmoral!
JORGE. Señora, se necesita una impudencia y un... Qué ha venido usted á hacer aquí? Responda usted, si es que puede hacerlo, sin caérsele la cara de vergüenza!
LUISA. Yo avergonzarme? Sepa usted que yo puedo alzar la frente sin obstáculo!
JORGE. Yo no!
LUISA. Usted con sus sospechas ha sido la causa de nuestra separacion... y ahora por remate de fiestas me pospone á una Felipa!
JORGE. (*Ap.*) La Felipa le ha herido... si lo hubiera sabiera sabido antes!...
LUISA. Pero tenga usted entendido, infame...
JORGE. No grite usted, que estamos en casa ajena! (*A media voz.*) Es decir que usted quiere recibir billetitos, venir á buscar el amante á su casa propia, meter la discordia en el hogar de su amiga, y que yo á todo no diga esta boca es mia?
LUISA. Dios mio! Qué calumnias.,.
JORGE. Calumnias, eh?
ANTONIO. (*Dentro.*) Sí... que esté todo pronto!...
JORGE. Lo oyes?
LUISA. Quién?
JORGE. El pérfido marido de su amiga de usted, el autor del billetito... pero si no quiere usted que nazca en esta casa una escena de sangre, no le

diga usted que yo lo sé todo; no comprometa usted mi vida, despues de haber comprometido mi honra! (*Ap.*) Voy á declararlo todo á doña Adelaida! (*Entra muy deprisa por la primera puerta derecha.*)

LUISA. Pero, qué enigma es este! Será efectivamente el marido de Adelaida el autor de aquel billete?...

ESCENA IX.

ANTONIO.—LUISA.—*Despues* ADELAIDA.—JORGE *por la primera puerta derecha.*

ANTONIO. Señora, tengo el honor... (*Sorprendido al verla.*) Diablo!

LUISA. Ah!... (*Ap.*) Este es el hombre que...

ANTONIO. Señora... puede saberse cómo es que la encuentro á usted aquí?

LUISA. Soy amiga de Adelaida...

ANTONIO. (*Ap.*) Adelaida tiene de estas amigas! Yo le aseguro...

LUISA. Y usted es?...

ANTONIO. Soy... Antonio... el marido de Adelaida, y así comprenderá usted que su presencia aquí... En fin, señora, con usted no están bien las atenciones...

LUISA. Caballero!

ANTONIO. Sepa usted que pienso en mi mujer... que yo no escribo cartitas...

LUISA. Con que fué usted quien me escribió aquellas líneas ofensivas?...

ANTONIO. Me gustó usted, y le pedí una cita á solas... segun costumbre con...

LUISA. Caballero, soy una mujer honesta y casada!

ANTONIO. Oh! usted perdone... ignoraba lo de casada... pero respecto á lo demas, estaba muy bien informado... (*Sonriéndose.*)

LUISA. Qué vileza!

ANTONIO. Mire usted, dejemos de hacer comedias... La cosa fué así... La vi á usted al balcon y me gustó usted... corri al café inmediato, en donde

hallé un cierto Velazquez, amigo mio, que me dió cuantas noticias deseaba... con estas noticias tomé la pluma y escribí á usted aquellas líneas á que no se dignó contestarme.

LUISA. Pero qué Velazquez es ese?... Adelaida lo sabrá todo!

ANTONIO. (*Ap.*) Es capaz de comprometerme!... (*Alto.*) Ruego á usted... que no hagamos papeles. (*Comparecen Adelaida y Jorge en la primera puerta de la derecha, y se paran á escuchar.*) Finjamos que nunca nos hemos visto para evitar un escándalo!

JORGE. (*Bajo á Adelaida.*) Qué tal?

ADEL. (*Idem.*) Pérfido!

JORGE. Sangre fria! (*Se la lleva á dentro.*)

ESCENA X.

ANTONIO.—LUISA.

ANTONIO. Prométame usted callarlo todo á mi mujer: si ofendí á usted, le pido perdon...

LUISA. Callaré, puesto que usted confiesa...

ANTONIO. Sí, sí... que no nos vean juntos. Yo voy al jardin.

LUISA. Y yo á mis habitaciones.

ANTONIO. Estamos de acuerdo! (*Sale por el centro.*)

LUISA. Bien! (*Sale por la derecha, segunda puerta.*)

ESCENA XI.

ADELAIDA.—JORGE.

ADEL. No sé cómo he podido... Y aquella traidora?...

JORGE. Es mi mujer.

ADEL. Con que la virtuosa Felipa?...

JORGE. Es invencion de su esposo de usted, para hacerla á usted á su manera.

ADEL. Enséñeme usted la carta que arrebató de manos de su mujer.

JORGE. Toméla usted... (*La saca.*)

ADEL. Exactamente!... es su letra! (*Lee, temblando de ira.*) «Amabilísima señora!»—Indigno! «La he visto y al momento la he adorado!»—

JORGE. Pues! un tiro!...

ADEL. «Pido á usted una cita...»

JORGE. Qué tal?

ADEL. «A solas.»

JORGE. Qué tal?

ADEL. A solas!

JORGE. Qué tal?

ADEL. «Mandaré por la respuesta, y usted me la concederá como sus ojos me lo han hecho esperar.»

JORGE. Era menester sacar los ojos á las mujeres!

ADEL. Oh! la bílis me ahoga! (*Le devuelve el billete.*) Tengo un peso en el corazon!

JORGE. Y yo en la cabeza!

ADEL. (*Resuelta.*) Es usted hombre?

JORGE. Creo... que sí.

ADEL. Desafie usted... máteme usted á ese traidor!

JORGE. Y si él me mata á mí?... Perder la mujer es mucho... pero la vida...

ADEL. Ya tengo el remedio... me separaré de ese mónstruo, pero antes quiero reducirlo á la desesperacion...

JORGE. Puedo saber...

ADEL. El me proponia por modelo su mujer de usted; pues bien, la imitaré.

JORGE. Esa idea solamente se le podia ocurrir á una mujer!

ADEL. Cómo le trataba á usted en familia?

JORGE. Como una tártara.

ADEL. Yo tambien seré tártara. Le hacia á usted gastar mucho?

JORGE. Si la hubiese dado cuerda...

ADEL. Pondré su nombre en los libros de todos los comerciantes y de todas las modistas.

JORGE. Pòngalo usted tambien en aquel rejistro fatal en que me hallo por desgracia.

ADEL. Pierda usted cuidado: imitaré, copiaré... sobrepujaré á su esposa de usted... (*Antonio se habrá presentado en la puerta y oye esto último.*)

ESCENA XII.

Dichos.—Antonio.

Antonio. Qué estabas diciendo, Adelaida mia?

Adel. (*Ap.*) Al verlo solamente me entra el diablo en el cuerpo!

Antonio. He oido desde alli...

Adel. Hola! estabas oyendo? Pues quiero que sepas que este espionaje continuo, estas continuas sospechas me indignan, me son insoportables, y esto no puede durar mas tiempo, y no durará.

Antonio. (*Con fuerza.*) Adelaida, qué modos son estos?

Jorge. Señora, mi Felipa nunca hubiera hecho... (*Bajo á ella.*) Sangre fria!

Adel. (*Ap.*) Me he vendido y es preciso... (*Riendo.*) Já! já! pobre Antonio... te he asustado, cálmate, hijo... (*Ap.*) Mónstruo! (*Alto.*) Si supieses!... pero tú lo has querido y lo verás...

Antonio. Qué es lo que he de ver? Qué es lo que he querido?

Adel. Pregúntaselo á él.

Antonio. Dime tú...

Jorge. Pregúntaselo á ella.

Antonio. En suma ¿de qué se trata?

Adel. Se trata de... dígaselo usted.

Antonio. Se necesita una paciencia!... (*A Jorge.*) Vamos!

Jorge. Se trata de... de... de... hacerte feliz.

Antonio. Pues qué, no lo soy ahora? De qué felicidad se habla?

Jorge. Oh! eso yo no puedo... á usted señora, á usted es á quien toca describírsela.

Adel. Yo tampoco... á su tiempo lo sabrá.

Antonio. (*Conteniéndose á duras penas.*) Por lo que veo, ustedes quieren burlarse de mí... y... juro al cielo...!

Adel. Hé aquí el Atila, el Angelo tirano de Pádua!... Se usa con él una broma, y al momento coje el cielo con las manos.

Jorge. Pobrecita, es verdad... Pareces un oso blanco.

ANTONIO. Yo oso blanco...! (*Cada vez mas furioso.*)
JORGE. Me voy...
ADEL. No, no, quédese usted... me dá miedo estar sola con él.
ANTONIO. Miedo de mí?... Vamos, Adelaida, perdóname y dime... te lo ruego...
ADEL. Ahora está bien... (*Se acerca á la puerta de su cuarto.*) y lo sabrás todo.
ANTONIO. Vamos, dí...
ADEL. Con que quieres?... Te lo dirá tu amigo! (*Entra y cierra.*)

ESCENA XIII.

ANTONIO.—JORGE.—ADELAIDA, *dentro.*

ANTONIO. Así me burlas... abre!
ADEL. (*Dentro.*) Perdone usted, por Dios, hermano!
ANTONIO. Abra usted, ó echo abajo la puerta.
ADEL. Y yo huiré por el jardin; iré á casa de mi tio, y no me verá usted mas.
JORGE. Cálmate, Antonio, y te lo diré todo.
ANTONIO. Maldito carácter el mio!... Adelaida nunca me habia hecho una escena semejante.—Bien! Ajustemos nuestras cuentas!
JORGE. (*Ap.*) Ay! si le habrá dicho todo Luisa!... entonces estoy fresco!
ANTONIO. Qué queria decir Adelaida con aquellas palabras de imitaré... copiaré... soprepujaré á su esposa de usted? Le has revelado por ventura.,.
JORGE. Hombre, crees... (*Ap.*) Nada le ha dicho Luisa! Me vuelve el alma al cuerpo! (*Alto.*) Mira... (*Ap.*) Es preciso inventar. (*Alto.*) Tu mujer no creia gran cosa en las virtudes de Felipa, y por eso no trataba de imitarla: ella me ha preguntado, entiendes?
ANTONIO. Entiendo!
JORGE. Y yo le he respondido... comprendes?
ANTONIO. Comprendo... pero sé lo mismo que antes.
JORGE. Le he hecho una descripcion de nuestras felicidades conyugales.

ANTONIO. Y ella?
JORGE. Se ha quedado tan satisfecha!
ANTONIO. (*Abrazándole.*) Oh, verdadero amigo!
JORGE. (*Ap.*) Cuando lo sepa todo!
ANTONIO. Y por resultado?...
JORGE. Ha jurado soprepujar á Felipa.
ANTONIO. Oh! cómo pagarte?.,. Ya lo sé: quiero reconciliarte con tu mujer!
JORGE. No... mira, no te incomodes...
ANTONIO. Sí, sí: formaremos una sola familia... viviremos juntos...
JORGE. (*Ap.*) Pues haria yo un buen papel en la familia!
ANTONIO. Esta es la amistad...
JORGE. (*Ap.*) De moda!
ANTONIO. La verdadera fraternidad!
JORGE. (*Ap.*) Vaya! es un comunista!
ANTONIO. Estoy tan contento... que voy á ocuparme con mas asiduidad de mis negocios... Adios, Pílades! (*Sale corriendo por el centro.*)
JORGE. Adios, Orestes!... (*Ap.*) Ya me lo dirás despues, mal amigo!

ESCENA XIV.

JORGE.—ADELAIDA.

ADEL. (*Sale muy deprisa, y le dice á media voz:*) Usted querrá vengarse, y yo igualmente... He proyectado y empezado á realizar un medio... Siéntese usted á esa mesa y escriba.
JORGE. Escribir?
ADEL. Un billete que yo le dictaré... le desagradará á usted?...
JORGE. Desagradarme ser el secretario de dama tan bella? (*Se sienta á la mesa.*)
ADEL. (*Dictando.*) «Amabilísima Adelaida.»—Me escribe usted á mí.
JORGE. Yo á usted? Oh dicha!...
ADEL. Vamos! (*Dicta.*) «Llegar aquí, verla á usted y adorarla fué obra de un momento... Necesito declarárselo á usted...

JORGE. Sí, señora, sí... la amo á usted...

ADEL. Tenga usted presente que esto es un proyecto de venganza.

JORGE. Pues bien, la amaré á usted por venganza.

ADEL. Escriba usted lo que le digo, ó me retiro.

JORGE. Escribo.

ADEL. «Si sus ojos no me han engañado, tambien yo tuve la fortuna de producir en usted una tierna impresion.»

JORGE. Si el cielo quisiese!

ADEL. (*Riendo.*) El cielo no quiere!

JORGE. Me resigno contra mi voluntad á sus decretos.

ADEL. «Pido á usted una entrevista secreta.»

JORGE. Y usted me la concede.

ADEL. Eso no lo he dictado.

JORGE. Déjelo usted estar: no es mas que la espresion de una esperanza.

ADEL. Sabe usted que los hombres tienen unas pretensiones!...

JORGE. Adelaidita, los dos somos engañados... debemos vengarnos.

ADEL. Basta!... firme usted, y déme ese papel.

JORGE. Tómelo usted, pero recuerde que si escribir es cortesía, contestar es deber.

ADEL. Quiero otro favor de usted.

JORGE. En cambio, espero..

ADEL. Chiton! Ruego á usted que vaya al caserío inmediato, y que haga venir para mí al momento un carruaje.

JORGE. Quiere usted partir?

ADEL. Haga usted lo que le digo...

JORGE. Adelaida!!

ADEL. Qué confianza es esta?

JORGE. Perdone usted... doña Adelaida, yo traduzco en sus bellos ojos un proyecto de fuga... si alguna vez... el huir sola le pareciese á usted peligroso... y lo es, porque hay bosques y selvas... como yo tambien huiria voluntariamente... no podriamos huir juntos?

ADEL. Señor don Jorge, qué opinion ha formado usted de mí?

JORGE. Una opinion alta y sublime! Si me teme usted, iré siempre delante con el cochero.

ADEL. Me haria usted reir si tuviese gana de ello: vaya usted á lo que le he dicho.

JORGE. Voy. (*Se aleja y vuelve.*) Doña Adelaida?

ADEL. Qué?

JORGE. Con que...

ADEL. Repito á usted que es un loco.

JORGE. Gracias! (*Parte afligido, por el centro.*)

ESCENA XV.

ADELAIDA.

Y este es el hombre que mi marido me habia pintado como un modelo de juicio y órden? Qué trama mas diabólica habia urdido para tenerme esclava... Ahora me toca á mí! (*Tira de la campanilla.*) Cómo poder vivir mas tiempo con un hombre que me vende! No! no... volveré á la casa de mi tio, pero antes de partir quiero tener el consuelo de desesperarlo. (*Llama de nuevo.*) Empezemos por su fiel criado.

ESCENA XVI.

Dicha.—FRANCISCO.

FRANC. Qué es esto? Se prende fuego á la casa?

ADEL. Viejo estúpido, eres sordo?

FRANC. Señora... en treinta años que hace estoy en esta casa!....

ADEL. Te garantizo que no llegas á los treinta y uno si no cambias de sistema.

FRANC. (*Ap.*) Si estará loca!

ADEL. Ateneos á mis órdenes y no gruñir entre dientes, ridícula mómia!

FRANC. Mómia! á mí mómia!

ADEL. He dicho que silencio! Estas tres cartas al correo... al momento! estas esquelas de convite á los forasteros que hay aqui... corriendo!

FRANC. El caso es que yo no puedo...

ADEL. Y quién te dice?... Ya sé que eres un depósito

de huesos apolillados!... Manda á todos los que encuentres. Tú puedes ir á la casa del músico del lado, y le dirás que esta noche venga aquí con su orquesta.

FRANC. Orquesta aquí?

ADEL. Me replicas, ente inútil? Voy á dar un baile!

FRANC. Un baile!!

ADEL. Avisa tambien al café para que preparen refrescos para sesenta personas.

FRANC. Pero, señora... si sabe el amo...

ADEL. Y qué tiene que ver en esto el amo, carcamal? Mando yo, y basta! Si no obedeces, te echo á la calle!

FRANC. Eso lo veremos... yo dependo del amo y...

ADEL. Y yo, quién soy, temerario? Mira, si me respondes así otra vez, te doy un bofeton tal, que la pared te conteste con otro! (*Hace la demostracion y deja caer la carta que escribió Jorge: se vuelve de repente y se dirige á la puerta primera de la derecha.*) Has oido, ser antidiluviano? (*Ap.*) Pobre viejo! (*Entra.*)

ESCENA XVII.

FRANCISCO.—*Despues* ANTONIO.

FRANC. Jesus! qué insultos! qué improperios!... Se lo diré todo al amo... Calla! Este papel no estaba antes... se le caería á ella... (*Lo recoge.*) Un billetito!... si supiese leer!... está abierto... tambien al amo.

ANTONIO. No estaba aqui la señora? Me parece que gritaba...

FRANC. Conmigo, si señor... Me ha llamado estúpido, mómia, carcamal...

ANTONIO. Ella?... Le habrás dicho ó hecho...

FRANC. Nada! solamente que no queria llevar todos estos papeluchos...

ANTONIO. A ver... qué son?

FRANC. Y tampoco queria ir á avisar á los músicos para el baile...

ANTONIO. Baile! Dónde?

FRANC. Aquí: esta noche quiere la señora bailar con sesenta personas... y porque yo le dije que no lo hacia sin que usted lo supiese, me respondió: ¿qué tiene que ver en esto el amo, carcamal? Lo mando yo y basta.

ANTONIO. Lo dijo así...

FRANC. Y me dió un bofeton, es decir, no me le dió... pero al hacerlo se le cayó esta carta.,.

ANTONIO. Dame! Déjame solo.

FRANC. Señor amo...

ANTONIO. Vete.

FRANC. Corríjala usted á tiempo, porque si no...

ANTONIO. Anda, anda!

FRANC. Voy... el médico prudente...

ANTONIO. Juro al cielo!... (*Francisco sale asustado.*)

ESCENA XVIII.

ANTONIO.

Esto es para trastornar el juicio... No sé qué pensar... Veamos qué es lo que contiene este billete. «Amabilísima Adelaida» Oh! amabilísima! de quién es?... la letra... me parece... la firma de Jorge! (*Lee temblando y bufando.*) ¡Miserable! pérfido amigo! Una declaracion á mi mujer!... Y ella lo ha animado con sus miradas?... no puede ser!... Y estas otras esquelas? (*Lee.*) «Adelaida Martinez de Santos y su esposo, le ruegan que asista esta noche á una *soirée* de baile, etc. etc.» Ah! Bailes, convites sin saberlo yo!... Y estas cartas á quiénes? «A Madama Lolotte, modista en Madrid—(*Abre y lee.*) «Sombreros, trages...» No hay duda! Adelaida se ha vuelto loca! Sabe bien que yo no quiero lujo... (*Lee otro sobre.*) «A Mr. Joli, maestro de baile.—Venga usted á pasar un mes en mi quinta y me enseñará la polka y la scotisch.» Yo te daré la polka y la scotisch.... No tengas cuidado... (*Lee otra.*) «Al conde de la Esperanza!» el primer seductor de Madrid... el hombre que desacredita á una mujer con solo

mirarla! Y Adelaida lo conoce... y le escribe... Pobre de mí!... Se me anda la cabeza! (*Abre y lee.*) «Carísimo conde: (*Temblando siempre en el curso de la lectura y con esclamaciones á gusto del actor.*) Será usted tan bueno que venga á pasar algun dia en nuestra quinta? Disipará usted el aburrimiento que me oprime, me enseñará usted á montar á caballo, y ensayaremos aquel duo de Verdi, del cual me habló usted la última vez que estuvo aquí.» No tengo una gota de sangre en las venas!... ha estado aquí y yo no sabia nada!... y Adelaida... yo que la creia una paloma! Qué desengaño! Ay! no veo!... Me flaquean las piernas!... (*Se sienta.*)

ESCENA XIX.

Dicho.—Adelaida *en observacion.*

Adel. (*Ap.*) Ah! las cartas han hecho su efecto!... Parece que sufre!... Si me amase todavia! Pero si me amase me habria pospuesto á otra? No, no: es el amor propio el que le hace sufrir y bien le está.

Antonio. (*Que tiene siempre en la mano la carta última, la despliega y la mira fijamente.*) Una posdata! Qué dirá?

Adel. (*Ap.*) Ahora lo verás.

Antonio. (*Lee.*) «Me olvidaba decir á usted que mi marido va á Madrid todos los miércoles para asuntos suyos... arreglése usted á esto.» (*Saltando en pié.*) Ah! infame carta! (*La estruja.*) te estrujo, te aplasto como lo haré con la que te ha escrito.

Adel. (*Ap.*) Me cierro á piedra y lodo! (*Se retira y cierra.*)

Antonio. La puerta está cerrada... Adelaida, abre!

Adel. (*Dentro.*) No puedo... tengo que hacer.

Antonio. Que abras te digo!

Adel. Estoy en el tocador, y Felipa, me ha dicho Jorge, que cuando está al tocador no recibe ni á su marido.

ANTONIO. O abre usted, ó echo abajo...
ADEL. Oye, querido mio: si quieres que imite á Felipa, es preciso que te resignes á ser paciente como Jorge.
ANTONIO. Oh! estas palabras!... este tono de burla!... No hay duda!... Ha descubierto el misterio de Felipa! Jorge la habrá revelado todo con la intencion de... pero, vive el cielo, que lo pagará caro... Corro en su busca... (*Vá á salir.*)

ESCENA XX.

Dicho.—LUISA.

LUISA. Don Antonio...
ANTONIO. Usted dispense... necesito...
LUISA. Un momento...
ANTONIO. Repito á usted que necesito...
LUISA. Por favor... usted puede calmar mi agitacion. .
ANTONIO. No vé usted que yo estoy aun mas agitado?
LUISA. Su mujer de usted me ha robado la calma... y usted puede decirme todo lo que deseo, puesto que conoce...
ANTONIO. A quién?
LUISA. A Felipa...
ANTONIO. (*Fuera de sí.*) Al diablo Felipa y quien la nombre. (*Parte furioso.*)

ESCENA XXI.

LUISA.—ADELAIDA.

LUISA. Qué grosero!...
ADEL. (*Ap.*) Estaban juntos! Los he visto! ..
LUISA. Hola, eres tú... tienes un buen modo de acojer á las personas... He venido para pasar en tu compañia ..
ADEL. (*Irónica.*) Sí?... En mi compañia?...
LUISA. Ciertamente; y me dejan sola...
ADEL. Pobrecita! La han dejado sola...
LUISA. (*Con fuerza.*) Adelaida!

ADEL. (*Idem.*) Luisa!

LUISA. Ya sabes que la paciencia no es mi fuerte y que cuando se me pone una mosca en la nariz...

ADEL. Y si esa mosca se me pusiese tambien á mí?

LUISA. En fin... quiero una esplicacion!

ADEL. (*Alejándose.*) Quiero? en mi casa?...

LUISA. (*Siguiéndola.*) Y me la darás!

ADEL. Hé aquí la que mereces! (*Le cierra la puerta entrando.*)

ESCENA XXII.

LUISA.—*Despues* JORGE.

LUISA. A mí darme con la puerta?...

JORGE. Qué gritos son estos?...

LUISA. (*Furiosa.*) Viene usted á tiempo!

JORGE. (*Alejándose.*) Puede saberse?...

LUISA. Vaya usted á preguntar á Felipa.

JORGE. Felipa! No le basta á usted haber traido la discordia al hogar de su amiga?

LUISA. Yo?

JORGE. No sabe usted que por su causa está Adelaida para separarse de su marido y abandonar esta casa?

LUISA. Pero cómo? por qué?...

JORGE. Yo mismo he traido el coche para llevarla á Madrid, y ahora voy á advertirle...

LUISA. Deténgase usted... espliqueme este enigma...

JORGE. Sí? quiere hacer la inocente?... Conmigo es inútil. Sepa usted que Adelaida misma oyó aquellas palabras: «Finjamos que nunca nos hemos visto...»

LUISA. Ah, pobre amiga mia... ahora comprendo!...

JORGE. Sepa que ella vió el billete en que Antonio esplicaba á usted su amor.

LUISA. Pero si yo soy inocente!

JORGE. Silencio! Esas palabras deben abrasarla á usted los lábios, y yo...

LUISA. Usted siempre fué un estúpido!

JORGE. (*Ap.*) Mejor es que me vaya! (*Va á la puerta de

Adelaida y llama.) Soy yo, doña Adelaida... *(La puerta se abre.)*

LUISA. Yo tambien quiero entrar y justificarme con Adelaida.

JORGE. Aquí no entran máscaras! *(Cierra.)*

ESCENA XXIII.

LUISA.—ANTONIO.

LUISA. Oh!—Llega usted á tiempo.

ANTONIO. Señora, le ruego que no pronuncie el nombre de Felipa...

LUISA. Se trata de otra cosa. Su mujer de usted cree que yo tengo relaciones con usted, y á todo trance quiero ser justificada.

ANTONIO. Mi mujer tal suposicion?

LUISA. Jorge fué causa de todo.

ANTONIO. Jorge? Y no he podido dar con él...

LUISA. Está ahí.

ANTONIO. *(Furioso.)* En el cuarto con mi mujer! Oh! mataré á los dos!...

LUISA. Pues qué... sospecha usted que él...

ANTONIO. Lea, usted, señora, lea usted... *(Le enseña la carta que escribió Jorge.)*

LUISA. *(Paseándose furiosa.)* Oh! infame! indigno!

ANTONIO. *(Idem.)* Oh! indigna! infame!

LUISA. *(Parándose.)* Luego aquella Felipa?...

ANTONIO. No pronuncie usted ese nombre! Dejéme usted solo!...

LUISA. *(Ap.)* Oh! me dá miedo! Cuántas desgracias! *(Entra en su cuarto.)*

ESCENA XXIV.

ANTONIO.—*Despues* JORGE.

ANTONIO. La puerta está cerrada!... la derribaré!... los estrangularé... ¿Qué es lo que voy á hacer?... No... no... él deberá batirse... La puerta se

abre... Dominémonos!... es él!—Pase usted, señor don Jorge...

JORGE. (*Con miedo.*) Me habia rogado Adelaida que la hiciese un encargo...

ANTONIO. Un encargo, eh?

JORGE. Pues!

ANTONIO. (*Cogiéndole del pescuezo con ambas manos.*) Desgraciado!

JORGE. Ay! ay!... Jorge, que me ahogas!

ANTONIO. (*Volviendo en sí y dejándole.*) Deberia hacerlo, pero no soy un asesino... Pocas palabras: la hora!

JORGE. (*Mirando el reló.*) Las dos menos cinco minutos.

ANTONIO. No bromee usted, ó juro al cielo!... Yo soy el ofendido...

JORGE. Usted?... Y tiene valor para decirlo, cuando yo... Conoce usted este papelito?

ANTONIO. Ah! Cómo se encuentra en las manos de usted?...

JORGE. Con que mi mujer no es digna de respeto para usted?

ANTONIO. (*Sorprendido.*) Su mujer de usted?...

JORGE. No me concede usted siquiera que sea mi mujer?

ANTONIO. Juro á usted que ignoraba... pero todo terminó con ese billete que no tuvo respuesta.

JORGE. De veras? Con que Luisa será inocente?

ANTONIO. Al menos por mi parte.

JORGE. No, no... no caigo en el lazo! Ella vino á esta casa buscando á usted.

ANTONIO. Mentira! Ignoraba que yo estuviese aquí!

JORGE. Y aquellas frases de «Finjamos que nunca nos hemos visto?» á qué fué el secreto acuerdo?

ANTONIO. Porque no queria que mi mujer supiese aquel trapicheo mio intentado con una bailarina.

JORGE. Cómo bailarina?

ANTONIO. Pues! tu mujer!

JORGE. (*Haciendo la demostracion de alzar la pierna.*) Mi mujer?...

ANTONIO. No sabias que era individua del cuerpo de baile en el teatro Real?

JORGE. Miente usted!

ANTONIO. Un momento, y no nos aturdamos. Yo hablo de esa Luisa que está ahí.

JORGE. Pues esa es mi mujer, y mi mujer nunca ha sido bailarina! Es hija de un coronel retirado.

ANTONIO. Le conociste tú?

JORGE. Cuando me casé con ella, se habia muerto.

ANTONIO. Pues! las fábulas de costumbre!

JORGE. Qué fábulas, ni qué zanahorias! Su tia me lo aseguró.

ANTONIO. Sí, tambien sé lo de la supuesta tia! Buscaban un tonto, y lo encontraron.

JORGE. (*Ap.*) Este hombre me va á volver loco! (*Alto.*) Necesito una esplicacion del cómo ha sabido usted...

ANTONIO. Lo supe por un amigo incapaz de mentir, un tal Federico Velazquez...

JORGE. Le conozco!... Y qué le dijo á usted?

ANTONIO. Seré breve. Hace un año me hallaba yo en Madrid, y pasaba por la calle de Alcalá, cuando vi en el núm. 97, segundo piso, una jóven...

JORGE. Era mi mujer, con quien me habia casado poco hacia.

ANTONIO. Repito á usted que no lo ignoraba; y como me gustase y creyese que me miraba, entré en el Suizo, en donde hallé á Velazquez: le pregunté si conocia á la señorita que vivia en el segundo piso del núm. 97, y me respondió que era una muchacha que habia formado parte del cuerpo de baile en el teatro Real.

JORGE. Velazquez mentia, porque la tia me aseguró que Luisa acababa de salir de una casa de educacion.

ANTONIO. Y qué? Una casa de educacion donde se instruyen las bailarinas.

JORGE. (*Ap.*) Ay Dios mio! Qué sudor me entra!

ANTONIO. Velazquez me hizo su historia; me habló de la tia, mujer de trapisondas, que buscaba un tonto que cargase con la supuesta sobrina.—En fin, me habló tanto, que yo le escribí en el acto dos líneas, y se las mandé por un mozo del café. Lo demás ya lo sabe usted.

JORGE. (*Ap.*) Pobre de mí! Con que seré marido de una coreógrafa!

ANTONIO. Usted ha sido engañado por esa bribonzuela, pero yo le separaré á usted de ella.

JORGE. De qué modo?

ANTONIO. Nuestro duelo debe ser á muerte.

JORGE. Gracias! Desde el momento en que usted me asegura que aquello no tuvo consecuencias...

ANTONIO. Pero yo no estoy satisfecho... Nos batiremos á última sangre.

JORGE. No! á primera.

ANTONIO. Se batirá usted!

JORGE. No me batiré!... yo tengo mucho carácter, y cuando he dicho que no... no!

ANTONIO. Le daré á usted de bofetadas... porque cuando se tiene la audacia de escribir cartas como estas... (*Le enseña el billete que le dictó Adelaida.*)

JORGE. (*Ap.*) Soy muerto! Oh! mujeres! mujeres!!

ANTONIO. Está usted confundido?

JORGE. Soy inocente...

ANTONIO. Negará usted que es su letra?

JORGE. Es mi letra... pero soy inocente... No puedo decir mas, porque defenderme seria acusar á otra persona. Si señor, me batiré! no sé batirme, pero me batiré!... me matará usted y todo se acabará. (*Pausa.*) Usted dispense... me permitirá que antes vea á mi mujer? Antes de morir quisiera estar cierto de si ha sido ó no bailarina.

ANTONIO. Vaya usted. Nos batiremos á las tres... en lo último del bosque.

ESCENA XXV.

ADELAIDA.—*Dichos.*

ADEL. Y por qué quieren ustedes batirse?

ANTONIO. Llega usted á punto. Tenemos que ajustar cuentas...

ADEL. Cuentas? Me alegro! Así verá usted que necesito dinero... Verá usted qué sombreros y qué trages que traen de Madrid! Si he de imitar á Felipa, es preciso que gaste lujo.

ANTONIO. Basta!

ADEL. No, no basta... porque quiero saber con quién quiere batirse el señor don Jorge! Será tal vez

contigo? Y por qué?... Ah! quizás... Habrás tal vez escrito á su esposa algun billetito amoroso? quizás le pedirias alguna cita! Si es por esto nada mas, yo rogué al señor don Jorge que me escribiese otro á mí, y el pobrecillo por darme gusto lo ha hecho, y de este modo salimos á rata por cantidad.

ANTONIO. (*Ap.*) Qué oigo!

JORGE. Lo has oido? Fué ella quien me rogó!... Quieres mas? (*A Adelaida.*) Puedo decirlo?

ADEL. Si no hubiera querido que se supiese no habria dejado caer el billete delante de Francisco su confidente.

JORGE. Pues chico... me lo dictó ella misma. (*Entra en el cuarto de Luisa.*)

ESCENA XXVI.

ANTONIO.—ADELAIDA.

ADEL. No es verdad, Antonio, que parece imposible que una mujer dicte por sí misma un billete amoroso? Pero qué quieres!... Para estar al nivel de la mujer de Jorge, era preciso que yo recibiese una cita; y no teniendo al pronto otro amante, rogué á tu amigo que lo supliese... Pero ya he escrito al conde de la Esperanza... Ah! has roto mi carta... (*Viendo los pedazos por el suelo.*) Has hecho muy mal, porque ya quedo sin amante... En fin, hallaré otro esta noche en el baile que doy... A propósito... veo sobre este velador mis esquelas.. el perezoso de Francisco no las ha mandado... Oh... lo echaré al momento.

ANTONIO. Señora, basta de comedia.

ADEL. Comedia? La imitacion de Felipa te parece comedia? No fuistes tú quien lo deseaste?... Trato de copiar á la mujer de Felipe y la copiaré en todo.

ANTONIO. Yo se lo prohibo á usted!

ADEL. Esta es buena! Primero «cópiala!» Despues «te prohibo que la copies!»

ANTONIO. Pues bien, Adelaida, sábelo. Cuando escribí ese maldito billete no estaba casado...

ADEL. A otro perro con ese hueso...

ANTONIO. No es hueso, te lo juro... pregúntalo á Jorge... á su mujer... Adelaida mia, mi única culpa es la de haber inventado esa Felipa...

ESCENA XXVII.

Dichos.—JORGE.—LUISA.

JORGE. Viva! viva! Mi mujer no fué bailarina! Me lo ha esplicado todo! En el segundo piso del núm. 97 es verdad que vivia una bolera con su tia; pero ellas salieron el dia mismo que yo tomé el cuarto... En su consecuencia, nos hemos reconciliado... Y ustedes?

ANTONIO. Mi mujer se habia pronunciado solo por asustarme...

ADEL. Te engañas, porque amigo...

ANTONIO. Cómo!

ESCENA XXVIII.

Dichos.—FRANCISCO.

FRANC. Un coche ordenado por la señora está á la puerta.

ANTONIO. Adelaida!

ADEL. Me voy á la casa de mi tio. El amor de mi marido es para esclavizarme... y en el matrimonio, señor mio, como iguales son los deberes, iguales deben ser los derechos.

ANTONIO. Conozco mi culpa y haré lo que quieras...

ADEL. No: lo que es debido... de esta manera me quedo. (*Se abrazan.*)

LUISA. Jorge, tú tambien tienes que concederme una cosa.

JORGE. Hija mia, como no te conceda los pantalones, creo...

LUISA. Adelaida, un abrazo de buenas amigas...

ADEL. Con todo el corazon! (*Se abrazan.*)
ANTONIO. (*Al público.*)
Poca molestia les causo.
Es mi única pretension
oir, bajado el telon,
ó una silba, ó un aplauso.

FIN.

Achaques del siglo actual.
Un Hidalgo aragones.
Un Verdadero hombre de bien.
La Esclava de su galan.
Pecado y expiacion.
¡Fortuna te dé Dios, hijo!
No se venga quien bien ama.
La Estudiantina.
La Escala de la Fortuna.
Amor con amor se paga.
Capas y sombreros.
Ardides dobles de amor.
El Buen Santiago.
¡Ya es tarde!
Un cuarto con dos alcobas.
¡Lo que es el mundo!
Todo se queda en casa.
Desde Toledo á Madrid.
El Rey de los Primos.
La Caverna invisible.
Quien bien te quiera te hará llorar.
Marica-enreda.
Flaquezas y Desengaños.
La Amistad ó las tres épocas.
El Diablo las carga.

EN DOS ACTOS.

La luna de miel.
Un Ente como hay muchos.
Cornelio Nepote.
Los Pretendientes del dia.
Los dos amores.
Deudas del alma.
Pipo, ó el Princ. de Montecresta.
Las diez de la noche.
El Congreso de Jitanos.
El Preceptor y su mujer.
La Ley Sálica.
Un Casamiento por hambre.
Antes que todo el honor.
¡Un Divorcio!
La Hija del misterio.
Las Cucas.
Gérónimo el albañil.
Maria y Felipe.

EN UN ACTO.

Remedio para una quiebra.
La mujer de dos maridos.
Ladron y Verdugo.
La astucia rompe cerrojos.
Un viaje alrededor de mi mujer.
Un viaje alrededor de mi marido.
El marido universal.
Un Sentenciado á muerte.
No se hizo la miel...
Los Preciosos ridículos.
Lo que al negro del sermon.
La Union carlo-polaca.
Pepiya la aguardentera.
¡¡Ingleses!!
Un Fusil del Dos de mayo.
Cuerdos y locos.
Pst., Pst.
Entre Scila y Caribdis.
Al que no quiere caldo.
La Piel del Diablo.
Si buenas ínsulas me dan...
El Perro rabioso.
De qué?
La Herencia de mi tia.
La Capa de Josef.
Alí Ben-Salé-Abul-Tarif.
Los Apuros de un Guindilla.
El Sacristan del Escorial.
El Sol de la libertad, *loa.*
Amarse y aborrecerse.
Trece á la mesa.
Dos Casamientos ocultos.
Cinco pies y tres pulgadas.
A la Córte á pretender.
Con el santo y la limosna.
De Potencia á potencia.
Las Avispas.
El Aguador y el Misántropo.
Acertar por carambola.
El Rey por fuerza.
Las Obras de Quevedo.
Un Protector del bello sexo.
No siempre lo bueno es bueno.
Huyendo del peregil.
El Chal verde.
Como usted quiera.
Un Año en quince minutos.
¡Un Cabello!
El Don del cielo.
La Esperanza de la Pátria, *loa.*
Alza y baja.
Cero y van dos.
Por poderes.
Una Apuesta.
¿Cuál de los tres es el tio?
La Eleccion de un diputad
La Banda de capitan.
Por un loro!
Simon Terranova.
Las dos carteras.
Malas tentaciones.
Dos en uno.
No hay que tentar al Diablo.
Una Ensalada de pollos.
Una Actriz.
Dos á dos.
El Tio Zaratan.
Los Tres ramilletes.
El Corazon de un bandido.
Treinta dias despues.
Cenar á tambor batiente.
Las Jorobas.
Los Dos amigos y el dote.
Los Dos compadres.
No mas secreto.
Manolito Gazquez.
Percances de un apellido.
Clases pasivas.
Infantes improvisados.
Por amor y por dinero.
¡Estrupicios por amor.
Mi Media naranja.
Un Ente singular!
Juan el Perdío.
De casta le viene al galgo.
¡No hay felicidad completa!
El Vizconde Bartolo.
Otro Perro del hortelano.
No hay chanzas con el amor.
¡Un bofeton.... y soy dichosa!
El Premio de la virtud.
Sombra, fantasma y muger.
Cuerpo y sombra.
Un Angel tutelar.
El Turron de Noche-buena.
La Casa deshabitada.
Un Contrabando.
El Retratista.

ZARZUELAS CON SUS PARTITURAS Á TODA ORQUESTA.

Concha!
Diego Corrientes.
El Padre Cobos.
Una Aventura en Marruecos.
Haydé ó el secreto.
El Tren de escala.
Aventura de un cantante.
La Estrella de Madrid.
Don Simplicio Bobadilla.
El Duende.
El Duende, segunda parte.
Las Señas del Archiduque.
Colegialas y soldados.
Tramoya.
Gloria y peluca.
Palo de ciego.
Tribulaciones!!
El Campamento.
Por seguir á una muger.
Buenas noches, señor don Simon.
Misterios de bastidores.
El Marido de la muger de D. Blas.
Salvador y Salvadora.
¡Diez mil duros!
Los Dos Venturas.
De este mundo al otro.
El Sacristan de San Lorenzo.
El Alma en pena.
La Flor del valle.
La Hechicera.
El Novio pasado por agua.
La Venganza de Alifonso.
El Suicidio de Rosa.
La Pradera del canal.
La Noche-buena.
Una Tarde de toros.
Partitura del Duende, para piano y canto.

OBRAS.

Diccionario de la legislacion mercantil de España, por D. Pablo Avecilla.
Legislacion militar de España, por D. Pablo Avecilla.
Código penal reformado, ilustrado y anotado con citas y tablas de penas.
Curso de Derecho Mercantil de España, por el doctor D. Pablo Gonzalez Huebra.

ADVERTENCIAS.

Tomando toda la coleccion de la España dramática, se hace la rebaja de 50 por 100.

Pidiendo ejemplares á la Direccion, que lleguen á 200 rs., se hace una rebaja de 20 por 100.

El Círculo Literario Comercial se halla establecido en la calle de Fuencarral casa de Astrarena.